

# Glosas al *Libro de las Horas* de Vicente Risco

## *Glosas to Vicente Risco's* Libro de las horas

**Juan F. VILLAR DÉGANO**

Universidad Complutense de Madrid

jfvillar@filol.ucm.es

[Recibido, xaneiro 2009; aceptado, febreiro, 2009]

### RESUMEN

En este artículo se comentan las principales características formales y de contenido del *Libro de las Horas* de Vicente Risco, dentro del género de la glosa, selección que el autor presenta como muestra ilusionante de su quehacer literario y sus inquietudes intelectuales y humanas en el último período de su vida.

**PALABRAS CLAVE:** Teoría, crítica, literatura, escritores gallegos

VILLAR DÉGANO, J. F., (2009): "Glosas al *Libro de las horas* de Vicente Risco". *Madrygal (Madr.)*, 12: 119-129.

### RESUMO

Neste artigo comentan-se as principais características formais e de contido do *Libro de las horas* de Vicente Risco, no intre do xénero da glosa, escolma que o autor amosa como mostra ilusionante da súa tarefa literaria e das súas inquedanzas intelectuais e humans no derradeiro período da súa vida.

**PALABRAS CHAVE:** Teoría, crítica, literatura, escritores galegos

VILLAR DÉGANO, J. F., (2009): "Glosas al *Libro de las horas* de Vicente Risco". *Madrygal (Madr.)*, 12: 119-129.

### ABSTRACT

This article is a commentary on the main formal features and ideas in Vicente Risco's *Libro de las Horas*, within the gloss genre. This book considers his most recent literary works along with the intellectual and humane concerns that occupied him during the final period of his life.

**KEY WORDS:** Theory, Critic, Litterature, Galician writers.

VILLAR DÉGANO, J. F., (2009): "Glosas to Vicente Risco's *Libro de las horas*". *Madrygal (Madr.)*, 12: 119-129.

**SUMARIO:** 1. Introducción. 2. El Prólogo. 3. La glosa como género literario y las principales características de la obra. 4. Referencias bibliográficas.

## 1. INTRODUCCIÓN

Entre la amplia y variada obra<sup>1</sup> de Vicente Risco el *Libro de las horas* es una de esas publicaciones que se han ido quedando escondidas entre los meandros del tiempo. El volumen, que fue publicado en 1961<sup>2</sup>, cuando Risco estaba ya en el tramo final de su vida, lleva como pórtico un sintético prólogo del autor, al que siguen ochenta y ocho textos breves de temas muy variados<sup>3</sup>. Unos versos de Rimbaud sobre las servidumbres de la juventud: *Oisive Jeneusse / à tout asservie ; / par délicatesse / j'ai perdu ma vie*, abren las reflexiones, que se cierran con un soneto del propio Risco, colocado manuscrito en la contracubierta del libro, en el que de nuevo se apela al pasado : *Aún sollozan los días como antaño, / cuando el alma paloma era perdida / Que iba perdiendo el gusto de la vida, / en un cielo a sus arrullos tan huraño*; pero que a pesar de ello termina con una reafirmación: *Hoy vuelves con tus alas ya cansadas, / de ritmos y metáforas pintadas, / haciendo guiños a la primavera*. El mismo Risco dibujó para la portada un reloj de pared de factura popular, y pequeñas viñetas alusivas a los textos como colofón. Son dibujos sencillos y emotivamente ingenuos, que van desde la diminuta impronta negra de un murciélago, hasta flores y figuras costumbristas o míticas, verosímiles en su simplicidad y llenas de simbolismo.

## 2. EL PRÓLOGO

Uno de los aspectos más significativos del *Libro de las horas* es el prólogo, al que el viejo tópico de la *captatio benevolentiae* le sirve de motor. El libro se debe *al afecto y a la generosidad de un grupo de amigos* (p. 5), de los que espera *su reacción favorable o adversa* (p.5), y a ellos se lo dedica; pero a la vez también le gustaría *contaminar a los desconocidos* (p. 6) a través de un *complejo de deseos, un tanto moderado por los años*

(p.6). El tono de Risco es afectivo y sincero, expectante de una posible *polémica* que sus reflexiones pudieran suscitar (p.5), muy en su línea de generar siempre curiosidad e interés, aunque se trate de textos publicados con anterioridad y de una etapa ciertamente conflictiva para él. Aún así, la brevedad de este *limiar* no le impide hacer una declaración de principios que se configura como un retrato definitivo de su quehacer intelectual y de sus inquietudes humanas, en un momento en que, con los ojos puestos en los lectores del futuro, probablemente se sentía ya de verdad *lonxe de barafundas*, frase feliz con la que tradujo José García Mosquera el *procul negotiis* del *Beatus ille* horaciano<sup>4</sup>: *Son fragmentos*, escribe Risco, *de una labor insistente de trece años —1939 a 1951— en la que, con una sinceridad sostenible hasta en la elipsis y en la reticencia, he dado al público mis convicciones y mis obsesiones, mis gustos y mis sueños, mis verdades y mis dudas, mis dilecciones y mis caprichos, sin detenerme ante la temeridad ni la extravagancia: maneras de ver la vida de hoy y la vida de siempre, de alguien que no quisiera contentarse con poco y que quisiera ser de todos los tiempos* (p.6). La explicación, tan detallada y en parte justificativa, con que Risco arropa en este prólogo su trabajo entre 1939-1951, nos parece un poco hiperbólica aplicada a los *fragmentos* del *Libro de las horas*, aunque muy apta para adjetivar toda la labor intelectual del autor a lo largo de su vida, que supera, con mucho, estos comentarios periodísticos en tono menor. Aunque la pluma de Risco se *vaya serenando* después de 1940, como apunta Carlos Casares<sup>5</sup>, el escritor no se rinde y sigue en la brecha con una nueva propuesta.

## 3. LA GLOSA COMO GÉNERO LITERARIO Y LAS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LA OBRA

Desde sus orígenes como explicación filológica de palabras y frases, la glosa ha ido evolucionando

<sup>1</sup> La obra de Risco, tanto en gallego como en castellano, ocupa un número considerable de páginas de ensayo, crítica, narrativa, poemas, artículos de opinión, glosas y hasta una obra de teatro. Es el constante trabajo de un polígrafo, quizá entre los gallegos uno de los últimos rezagados de esa pléthora de sabios decimonónicos, a los que nada del conocimiento les es ajeno. En el caso de Risco desde los saberes más exóticos hasta los más sometidos a una disciplina rigurosa como la Etnología. El conjunto de sus escritos ha sido reunido en Vicente Risco, *Obras completas*, Vigo, Galaxia, 1994, 7 volúmenes. El *Libro de las horas* se encuentra en el tomo V.

<sup>2</sup> Orense, Gráficas Tanco. Todas las citas de la obra corresponden a esta edición

<sup>3</sup> En la bibliografía que aparece en Vicente Risco, *Obra completa* 1, Madrid, Akal, 1981, p. XXII, se habla de ochenta y siete artículos.

<sup>4</sup> Sobre este epodo véase el artículo de Xesús Alonso Montero, "O *Beatus ille* de Horacio: a traducción galega de García Mosquera (1868) verquida ó castelán polo poeta chileno Eduardo de la Barra (1898)", en *Homenaxe a Fernando R. Tato Plaza*, Universidade de Santiago de Compostela, 2002, pp. 659-69.

<sup>5</sup> En *Vicente Risco conciencia de Galicia*, Vigo, Galaxia, p. 119.

nando hasta convertirse en un comentario breve de cualquier idea, tema, situación, emoción o sentimiento. Como tal es un género abierto, que tanto por la variedad de contenidos como por la flexibilidad expositiva, (permite las divagaciones), se adapta perfectamente a la comunicación periodística en secciones fijas o intermitentes. A caballo entre el artículo periodístico de opinión y la pura noticia, no requiere la extensión y argumentación detallada y profunda del ensayo, y asume bien la subjetividad emotiva, la originalidad del punto de vista y la brillantez expresiva que la acercan más a lo literario. En apariencia puede parecer coyuntural, adjetivo que suele acompañarla en lo que tiene de inmediatez y hasta de juego y superficialidad en glosistas epigonales. Su tendencia a la síntesis resulta muy efectiva cuando el escritor que la usa tiene algo que decir y sabe dar el salto hacia lo trascendental, evitando escollos que pueden acosarla, como la moralina o las fáciles referencias de manual. Erudición e ingenio suelen ser complementos muy usados por los mejores cultivadores del género y muy apreciados por los lectores sensibles.

Estas glosas a las glosas del *Libro de las horas*, no pretenden otra cosa que ser un breve comentario de aquellos aspectos que más pueden llamar la atención en la obra, sin duda menor (no deja de ser una recapitulación de textos de temas diversos), si la comparamos con otras del autor. Sin embargo, me parece que es en la diversidad donde radica parte del encanto que puede desprenderse de estos escritos; y ahondando un poco más creo, también, que con esta selección Risco intenta presentar un abanico globalizante de muchos de sus intereses recurrentes como escritor. Se configuran así estas glosas, unas como embriones de ensayos posibles; otras como síntesis de otros ya conocidos: “Mito y estética del lobo en Galicia”<sup>6</sup>, algún poema, “Cuando seamos viejos”, y hasta intentos de aforismos, “Decir por decir”, y aproximaciones, muy *sui generis* a las greguerías, “Unas cuantas cosas raras”. Sobre la vuelta al castellano y a la glosa en la etapa posterior a la Guerra Civil comenta Casares:

Agora ben, despois de 1940 a pluma de Risco vaise serenando. Na sección Cosas y Días, que sigue publicando regularmente en *La Región*, evita os temas políticos e volve as finas divagacions intrascendentes de outro tempo. Liberado o seu pensamento das servidumes a que o conducirán as terribles circunstancias da guerra, recobra en parte o seu antigo estilo, anque definitivamente marcado pola opción de aqueles anos. O seu compromiso activo e público cos vencedores e o distanciamento inevitable dos seus antigos compañeiros de Partido, condicionarán en adiante a súa vida e a súa obra. Risco xa non é nin pode ser o que fora<sup>7</sup>

En esta selección no hay referencias directas a la política, y todo el conjunto se inscribe en lo políticamente correcto, con *divagaciones* algunas veces *finas*, aunque yo no diría *intrascendentes*, al menos si las analizamos como una fuente para la comprensión del autor y como la otra cara de un pensamiento *escindido y unitario* a la vez, o que al menos el autor al final de su vida quiere que lo veamos de forma unitaria. En este haz de artículos-glosa se entrelazan como características más importantes la agudeza de la mirada y el tiempo, con culturalismo, costumbrismo, hedonismo, nostalgia, imaginación, lirismo, ironía y humor. Aunque han desaparecido los grandes temas del nacionalismo gallego y de la política en general, parte del pensamiento que los nutrió sobrevive también solapadamente en alguna de estas glosas.

## LA MIRADA Y EL TIEMPO

Risco afronta la selección de estas glosas, dispuestas por él con un cierto orden temático (hay contenidos en los que se insiste) y, quizá, cronológico<sup>8</sup>, con una mirada benévola, un poco distante en su subjetividad, con algo de nostalgia sin excesos, irónica y crítica, de un hombre con una notable capacidad de observación, muchos saberes e inquietudes múltiples, que pueden ir desde los toros, hasta los días de la semana, pasando por el mar o los insectos, temas a veces recurrentes de los que uno puede encontrar referencias en otras partes de sus escritos:

<sup>6</sup> Risco se ocupó ampliamente del lobo y su entorno gallego en varios trabajos de etnología. Véase: *Un caso de lycantropía*, Discurso de ingreso na Real Academia Gallega, A Coruña, 1925. “El lobisome”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 6, I, 1944-45. “Contribución al estudio del lobo en la tradición popular gallega”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 1948.

<sup>7</sup> *Vicente Risco conciencia de Galicia*, op. cit., p.119

<sup>8</sup> En la bibliografía de la tesis inédita de Olivia Rodríguez González, *La obra narrativa de Risco*, Universidad Complutense (edición electrónica) 2000, hay varias referencias a los artículos-glosa de la sección de “Horas”, de los años 1951-52, pero sin el título de las glosas. Véanse también las páginas 160-165.

Hoy día he llegado al grado del que contempla poco a poco y por menudo, detalle por detalle (p.184).

Su implicación es muchas veces emotiva, llena de curiosidad casi entomológica, y en ocasiones reticente:

Bueno, y luego viene eso de las generaciones-Ortega, Laín Entralgo, Julián Marías-que sin duda está muy bien, pero que a mi me produce una escama bárbara, me hace pensar en Edipo, en complejos, y en parricidios, aunque sean platónicos, y en destinos decretados desde el vacío. (p.61)

Por el *Libro de las horas*, como apunta el título, pasa el tiempo. Ahora bien, Risco no se ocupa del tiempo desde la perspectiva de un pensador sistemático, sino desde la temporalidad personal de un ilustrado con capacidad de reflexión, que observa lo cotidiano, que reposa sus lecturas; y va plasmando despaciosamente las impresiones que le suscitan los días y las horas a partir de un pretexto cualquiera, muchas veces en apariencia banal: “El primer moscón”, “El gato”, “Las terrazas”, “Los nabos”... Como no podía ser de otro modo, las alusiones a la existencia, la personal y la colectiva se hacen inevitables; al igual que el vaivén entre pasado y futuro, que él se encarga siempre de puntualizar racionalmente, sin acidez, pero con un punto de melancolía y de nostalgia, diríamos que inevitable:

(Ahora, que me digan a mi que no interesa el tostado, ese vino cuyo azúcar es caramelo, y que contiene un fuego vivo muy oculto y un ácido discretísimo, un vino que exige bizcochos de Monforte o rosquillas de Ribadavia) (p.54).

En el prólogo al *Libro de las Horas* el autor nos dice que la obra recoge *fragmentos* de trece años de su labor periodística, 1939-1951, que *resucitan horas olvidadas-horas que se gastaron en la mesa del periódico* (p.5). Por su parte, Carlos Casares comenta:

En 1949 inicia unha nova sección de glosas en *La Región*, co título de “Horas”, tamén sin firma, que sucede a *Cosas y Días*: cando en 1961 publica o *Libro de las horas*, incluírá nel artigos desta última sección<sup>9</sup>.

Fue en su juventud como redactor de *El Miño*, cuando Risco, influenciado por Eugenio D 'Ors, empezó a practicar el género de la glosa. En palabras del mismo Casares:

O Risco máis xenuíno, o home de ideas desconcertantes e orixinais, o intelectual brillante e lúdico que era, aparece neles quizáis mais verdadeiro e fiel a si mesmo que en ningún dos demais xéneros por él cultivados<sup>10</sup>.

Como queda claro parte de los artículos han sido ya publicados y pertenecen a lo que se suele llamar la tercera etapa de la obra intelectual de Risco, etapa a la que todos los risquianos han buscado una explicación y a la que pertenece como colofón, un poco extemporáneo, esta obra. La explicación se refiere al desconcierto y malestar que le produjo a los compañeros y seguidores de Risco el abandono por su parte de la escritura en gallego, del nacionalismo y del pensamiento político que lo arropó, en gran medida debido a su esfuerzo, que no le escatima ninguno de los estudiosos de su obra. Victorino Pérez Prieto escribe al respecto:

Risco converso ó galeguismo antregouse de cheo á súa nova opción : con tal entusiasmo e actividade que en pouco tempo chegaría a ocupa-lo maximo posto no seo das Irmandades<sup>11</sup>.

En relación con el *tiempo de escritura* en estos artículos-glosa desaparece, como hemos señalado antes, la reflexión política. De todos ellos “Colombo” es una pura evasión displicente a raíz de las noticias sobre la Cumbre de Colombo: *Los periódicos hablan de Colombo. Por lo visto, en Colombo se acordaron cosas. Me tiene sin cuidado lo que se acordó en Colombo. Solamente creo que en Colombo se debe estar muy bien en este tiempo* (p.94); y en un tono parecido, aún más lleno de exabruptos, en la que titula “El mapa de Europa”:

Si Europa no se cansase, seguiría siendo la Cristiandad. Pero su lema es «afán de cosas nuevas». No le deis nada que no pueda destruir, no levantéis en ella nada que no pueda derribar. Ni siquiera lo que se cae se ha de dejar caer, sino que se ha de echar abajo. (p. 175)

<sup>9</sup> Vicente Risco *conciencia de Galicia*, op. cit., p.123

<sup>10</sup> Ibid. , p. 25

<sup>11</sup> *A Xeración “ Nós”*. *Galeguismo e relixión*, Vigo, Galaxia, 1988, p. 129. Véase en esta obra un análisis detallado de las “Etapas vitais” de nuestro autor, pp.125 y ss.

Sobre este cambio drástico en la obra y en la vida de Risco las interpretaciones son muchas. De ellas sintetizaré brevemente las más representativas: Ramón Piñeiro lo atribuye a la muerte y escribe:

Na terceira época —despavorida percura dunha “salvación” individual—, domina o terror incurábel producido no seu ánimo pola guerra, renovado cada día e cada hora polo arreguizo dos mil medos cativos que o abouraban arreo e que foron parar nun medo tremendo e teimoso: o medo á morte<sup>12</sup>.

En la misma línea Carlos Casares apostilla:

... por un lado, o medo ao sectarismo antirreligioso das esquerdas, á revolución marxista e ao desorde; por outro, a persecución e a morte de moitos dos amigos, algúns deles fillos ideolóxicos seus. E o temor de que exerzan represalias sobre él<sup>13</sup>.

El propio hijo de Risco, apunta Victoriano Pérez, habla de *otro miedo* y considera:

...que a clave da evolución do seu pai está na súa visión apocalíptica da decadencia de Occidente, que lle meteu un medo cada vez maior á historia, e que, ó cabo, lle produciu unha actitude acusadamente antihistórica. Este medo á decadencia de occidente sería tamén a razón do seu tradicionalismo político, ó que foi derivando como volta nostálica ó pasado<sup>14</sup>.

Abundando en lo mismo, Ricardo Carballo Calero comenta:

Decontra esta interpretación cabe, naturalmente, en teoría, aquela outra segunda a cal a etapa galeguista non sería senón unha nova manifestación da versatilidade narcisista de Risco. Risco tería percurado no galeguismo o que noutrora percurara no ocultismo, ou no orientalismo, ou no esteticismo, ou no catolicismo. Risco sería un snob no que estética e ética andarían confundidas; home, no fondo, sin conviccións, un sofista wildeano capaz de negalo todo ou vencellarse mesmo a unha mística ou a unha mítica elexida arbitrariamente. Este elegante e requintado e contradictorio hedonista podería ser católico ou nacionalista percurando un cravo ardendo onde agarrarse para se salvar do excepti-

cismo ou nihilismo ao que o seu anarquizante individualismo o tería conducido. Pero o galeguismo —segundo esta interpretación—, como unha pose máis —mesmo no caso de que o escritor creara nunha definitiva conversión do seu dandysmo fin de siecle—, revelaría inconsistente perante a proba da guerra. Finalmente, cabe considerar a derradeira etapa como o desengano final, aínda que tal asunción podería doadamente ser sospeitada de solución mecánica, xa que a morte do suxeito pode dar unha aparencia de desenlace ao que sería sinxelamente un segmento máis dunha liña de conducta indefinida<sup>15</sup>.

Por último, José Luis Varela aun añade un elemento más:

La obra posterior a 1936 revela un regreso de la acción a la tradición. Empalma con viejos temas y preocupaciones. Nada tiene que ver, como se ha afirmado, con el miedo a una situación que había previsto y hasta defendido, antes incluso de producirse la violencia<sup>16</sup>.

Por lo que se puede apreciar hay dos actitudes explicativas, que con sus matices correspondientes, parecen aparentemente enfrentadas, aunque creo que en realidad son complementarias: una fuertemente rupturista con el pasado, sobre todo en su etapa nacionalista; y otra que mantiene una línea de continuidad más o menos solapada con el mismo.

Como cientos de españoles en general y de gallegos en particular, Risco fue desde el advenimiento del franquismo una víctima de la coyuntura, en su caso intelectual. No cabe duda que, como suele decirse, el miedo es libre, y la muerte no parece ser nunca un trago agradable. La interdicción de escribir-publicar-pensar en gallego y la recesión arcaizante de la Dictadura, además de fomentar el miedo físico, fomentó otros miedos altamente nefastos. Aquellos que castran el *espíritu* y la capacidad de libertad personal e intelectual. Para los intelectuales del bando contrario al nuevo Régimen, el exilio o el silencio privadamente productivo fueron respuestas a las que se acogieron, con mayor o menor fortuna, muchos de los disidentes. Pero había también la adaptación más o menos sutil. Parece que Risco no era

<sup>12</sup> En el “Prólogo” a Ramón Lugrís, *Vicente Risco na cultura galega*, Vigo, Galaxia, 1963, p.12

<sup>13</sup> En *Vicente Risco conciencia de Galicia*, op. cit., p. 25.

<sup>14</sup> Citado por el autor en *A Xeración “Nós”*. Galeguismo e relixión, op. cit., pp.131-132.

<sup>15</sup> *Historia da Literatura galega contemporánea*, Vigo, Galaxia, 1981, pp. 637-638.

<sup>16</sup> Citado por Victorino Pérez Prieto, *A Xeración “Nos”*. *Galeguismo e relixión*, op. cit., pp.131-132

hombre de exilios *sine die*, (la Tierra tira mucho), y se decantó por la última opción. No obstante, creo que a la coyuntura y sus *miedos* habría que agregarle otros factores. Leyendo linealmente a Risco, se aprecia de modo muy palpable una obra que evoluciona a base de rupturas, que asume conscientemente y con todas sus fuerzas, una vez que supera la situación anterior. Pero también creo, que los cambios intelectuales de Risco, muy patentes en toda su obra, tienen igualmente una raíz estructural, digamos psicológico-formativa de sus inicios, gestada en su niñez y en su juventud... Sus insatisfacciones, su espíritu de inadaptado, *escindido*, le lleva a pasar de una etapa de exoterismo místico y dandismo, a otra de constructor ideológico de una nación, para recalar en una final ultracatólico y tradicionalista. A su vez, Risco es, como muchos otros intelectuales, un escritor *regresivo*. Uno puede escribir novela histórica o hablar de un pasado de héroes y princesas o de sagas familiares ancladas en el tiempo y no ser regresivo. Aquí regresivo no tiene que ver con temáticas ficcionales o reconstrucciones más o menos felices del tiempo ido, sino con asumir acriticamente los principios y prácticas, que sustentan esas ficciones o esas reflexiones, considerándolos inamovibles y eternos. Risco tenía una idea mítica y atemporal del pasado, aunque pudiera ser a la vez un crítico agudo y hasta feroz del presente, que hacía de los *filisteos* ignaros el blanco de su humorística sátira. Si analizamos bien la situación, ya es regresivo en la primera etapa simbolista-decadentista con fuertes resabios románticos, pues leyendo a sus biógrafos y sus propios escritos, se tiene la sensación de que asume más un imaginario impostado, de pose intelectual, en gran parte ya periclitado, que uno verdaderamente constructivo, con una estética en la que poder sentirse a gusto y desarrollarse. No es de extrañar, por ello, que en su segunda etapa, Risco se entregara con todas sus fuerzas a la causa del nacionalismo, pues en este sentido todos los localismos, regionalismos y nacionalismos son regresivos. Es inevitable, y más aún en nacionalismos emergentes, enfrentados a otros nacionalismos ya asentados, que tienen que buscar sus señas de identidad en el pasado. Muchas veces, como todos sabemos, mitificándolas y...hasta subvirtiéndolas interesadamente cuando no encajan con los planteamientos institucionales. Risco, que podía hacerlo, contribuyó a ello con todos sus conoci-

mientos e inteligencia. En ésta como en otras de sus situaciones creativas, el techo de cristal de algunas de las estructuras mentales de sus orígenes, funcionó como barrera inamovible en la que el orden, la religión, la jerarquía eclesiástica, la raza, el espíritu de los pueblos y un acentuado idealismo, romántico y deista, modificaron substancialmente su visión del mundo cercano, y afloraron de nuevo en su tercera etapa como una especie de río subterráneo que no le abandonó nunca. Refiriéndose a su idealismo congénito le escribe Risco a Fernández del Riego:

E matino de ónde me terá vido a min ise fondo neoplatónico que tingué todo o meu pensar. Canto levo escrito niste mundo, que xa me parece coma si foran seis ou sete "Espasas", todo ven de ahí por longas e difrentes que podan ser —ou parecer— as derivaciós. Esta cousa paréceme ben, satisfázme, porque ademáis é cousa boa e está ben. Inda que non teño discípulos, ahí quedan e non faltará a quen lle sirvan<sup>17</sup>.

## CULTURALISMO

Aunque no necesariamente, en la glosa las referencias culturalistas son algo casi inexcusable; y Risco, que sin lugar a dudas poseía una amplia y variada cultura, en el *Libro de las horas* hace un dosificado uso de ella. Dosificado e inteligente, huyendo de la pedantería y sin abrumar, como le ocurre a veces a otro extraordinario fabulador gallego, Álvaro Cunqueiro. En Cunqueiro la impronta culturalista se convierte en un rasgo estético, en una invitación a transitar con él por mundos imaginarios, por espacios llenos de sugerencias mágicas. En Risco, por el contrario, el dato se vuelve ilustrador, pedagógico, ejemplarizante:

Todo esto es leyenda. Pero también nos parecería leyenda la historia de Mowgli, que refiere Rudyard Kipling, y luego resultó que se había dado muchas veces el caso de un niño criado por un lobo, en compañía de sus lobeznos, con los cuales dormía hecho una pelota, como se vió con Kamala y Amala...Un zoólogo francés publicó en *Le Figaro litteraire* un artículo negando en absoluto la posibilidad de tales hechos, y en el número siguiente, un psicólogo rebatía uno por uno todos sus argumentos, y por entonces, nuestro ilustre paisano y admirado amigo, el Dr. Rof Carballo, no sólo afirmaba, sino explicaba, en Barcelona, la

<sup>17</sup> Carta de Vicente Risco a Fernández del Riego. En *Vicente Risco conciencia de Galicia*, op. cit. p.131

crianza de niños por los lobos. Ya conocía yo, por su libro *Cerebro interno y mundo emocional*, el intríngulis del asunto. Bastaría que nos diésemos cuenta de que hay en la tierra muchas más cosas que aquellas que tenemos por ciertas. (p.99)

Astarté, Demeter, el Código de Manú, Goethe, San Ero de Armenteira, el príncipe Hamlet y su creador, Otero Pedrayo, Villiers de l'Isle-Adam y tantos otros nombres, pasan por estas páginas dejando constancia de una rica memoria y de un espíritu lleno de inquietudes. La impronta culturalista da a los textos un aire aristocratizante, y el que los escribe aparece siempre como un hombre leído, viajado, un sabio capaz de sacar de la chistera del saber la cita oportuna en el momento preciso:

Tampoco saben muchos que Ceylán, o sea Lanka, es la gran isla Trapobana, de la cual era emperador Alifanfarón, con cuyos ejércitos combatió Don Quijote de la Mancha, perdiendo en la batalla varias piezas de su sistema dentario. (p.95)

Como a tantos otros escritores, a Risco, buen lector de periódicos, le llamaban mucho la atención las noticias insólitas, a menudo sobre investigaciones y hallazgos científicos o elucubraciones filosóficas que le servían de acicate para echar un cuarto a espadas y opinar, con mayor o menor interés, de todo lo divino y lo humano. Esta manera de actuar, por lo demás muy típica de los glosadores, en Risco suele ir acompañada de un fuerte individualismo con componentes narcisistas; y de unas convenciones intelectuales muy asentadas, y que no parece que esté muy dispuesto a modificar. Esta seguridad de opinión, en la que se percibe la *auctoritas* del maestro, se tiñe en ocasiones de escepticismo; y al tratar ciertos temas de un *acientifismo* de fondo, que tiene que ver con lo *regresivo* que hemos señalado antes, y que choca con alguna de sus imágenes personales por todos sus críticos, por ejemplo la de renovador científico de los estudios etnológicos en Galicia. En la primera glosa de la obra, que no casualmente se titula "Dios y las estrellas", el tono irónico no empequeñece el mensaje, en el que independientemente de reafirmar su creencia en Dios, perfectamente respetable, su posible fe en una ciencia moderna, que camine por otros derroteros laicos que no sean los estrictamente metodológicos y empírico-prácticos, queda bastante mermada:

El jefe de los Abu Tayi comprendió súbitamente que los millones de leguas que los occidentales

colocan entre los astros menos apartados, lo que hacen en realidad es alejar al hombre de Dios, dejándole perdido en un cosmos científico y laico, y que toda la ciencia moderna- en su aspecto teórico- se reduce a la cuenta banal de añadir estrella a estrella, o átomo a átomo, sin fin y sin descanso...Y acaso sin objeto. (p.9)

O en "Amarillo y violeta" hablando de los colores:

Había que estudiar el por qué verdadero. Qué, si preguntamos a los sabios, nos salen enseguida con fantasías bioquímicas; pero tiene que haber una razón superior para que la bioquímica prepare precisamente estos colores. Los sabios se contentan con el cómo; y a nosotros no nos basta. (pp. 73-74)

Son contradicciones que a lo mejor pueden sorprender a un lector parcial de Risco; pero que encajan muy bien con su concepción idealista y a la vez romántica del pensamiento, en la que el *espíritu* como *elam* vital trascendente se superpone a todo y tiene su máximo reducto en Dios:

El espíritu no muere, y sus obras, por efímeras que parezcan —frívolas, incluso, muchas veces— conservan siempre una eficacia cuyo alcance último no conocemos.

En realidad, el espíritu siempre está escondido, y si lo vislumbramos es por transparencia. Y sabemos, con convencimiento invencible, que siempre apunta a lo eterno. Por fuerza tiene que haber allí algo que lo espera. (p.33)

Glosas como éstas, nacidas de lo que probablemente para él era su más profunda manera de comprender el mundo, nos revelan también las limitaciones de su pensamiento.

## COSTUMBRISMO

El elemento costumbrista en Risco es una constante que le acompaña desde sus orígenes, en parte rurales, y de su fuerte querencia a la tierra. En general las glosas risquianas podían y pueden ser fácilmente disfrutadas por cualquier lector curioso con una formación media y una sensibilidad abierta al mundo de lo cotidiano existencial y cultural. Sus comentarios sobre animales, plantas, el invierno o el otoño; sus opiniones sobre la naturaleza, sobre los derechos de los caminantes, que suscribiría con gusto cualquier ecologista actual; su diatriba contra el compromiso sartriano, o la

aceptación-rechazo de la abstracción plástica, que estaban en el ambiente intelectual de su época, eran experiencias compartidas por muchos, y con las que no resultaba complicado identificarse. A un posible lector de otras partes de España no le resultaría difícil extrapolar estos contenidos a sus propios contextos, o los de una feria como la de Castro Caldelas, una costumbre como el *magosto* o un espectáculo de títeres o de teatro infantil como el de los *monifates* del “Barriga Verde” auriense:

Qué distinto y qué libre es ir a pie, sin cuidado de la hora, atenido al sol y al hambre, para medir el tiempo, parando en las posadas y en las tabernas, hablando con los desconocidos, durmiendo, si es preciso en un pajar, lavándose en los ríos, y deteniéndose a ver lo que despierta nuestra curiosidad. (p.37)

No obstante, en las glosas que podemos llamar costumbristas, Risco, además de dirigirse explícitamente en el prólogo a sus amigos como lectores marcados y esperar sus críticas, positivas o negativas, implícitamente está siempre pensando en un lector gallego, y más específicamente orensano, no sólo por las referencias locales a la geografía de la provincia, Orense, Ribadavia, Monforte, o por la intrusión de galleguismos, *arripío, estoupou, raxeira...*, sino porque está convencido, y quizá sea así, que son ellos los que mejor pueden captar la esencia profunda de lo que dice y comulgar con ella:

En el coche se oye hablar con mal genio y echar ajos en gallego... No sé quien peneira la lluvia. El día se va metiendo en noche. Nos acompaña un fusco sin lusco, pero en la carretera se ven aún casas pintadas con yema de huevo, que parecen tociniños de cielo, pero no lo son. El que quiera hacer la prueba, puede lamerlas, a ver a que saben. (p. 166)

De este tipo de glosas, un gran número de ellas, “El canto de los carros”, “Mito y estética del lobo en Galicia”, “El charlatán”, “Las uvas de cuelga”, etc., están dentro de ese ámbito emotivo-sentimental, tan patente en la obra de Risco, a pesar de que también el tiempo, inexorable, las fuera poco a poco convirtiendo, también para los gallegos, en arqueología real, aunque siguieran y sigan perviviendo en la memoria:

Antes era por este tiempo; es decir, no; era más adelante, terminada la vendimia, cuando venían

los carros de leña, primeros preparativos para una dura invernada, con nieves presentes y lobos cercanos. (p. 64)

## NOSTALGIA, HEDONISMO E IMAGINACIÓN

En relación con el tiempo histórico, (1936-1952), el *Libro de las horas* no es una selección quejumbrosa. En general las inmersiones en el pasado, que en muchas cosas se intuye mejor que el presente, no se explicitan abiertamente. Uno tiene que adivinarlas interpretando ciertas frases y capturando otras en las que la melancolía o la nostalgia aparecen con claridad y no a través de sutilezas. Así ocurre en “O rabo do porco no pote”, una de las glosas finales del volumen, que podíamos llamar glosas gastronómicas, como la dedicada a la lamprea:

Queda la parte ósea, contagiada del sabor del músculo, y ofreciendo, entre las menudas vértebras, partes cartilaginosas que masticamos con restos de placer, pesarosos de haber terminado.

Pensaréis, sin duda, que os estoy exponiendo una experiencia reciente. No hay tal cosa. Describo vivencias muy pasadas. Escribo mi nostalgia. (p. 209)

Es en las glosas costumbristas donde mejor se percibe este sentimiento de pasado, de melancolía y de nostalgia, aunque alguna vez también puntualiza para que no le confundan:

Por ende, no se trata, en lo que yo escribo, de la paz del campo, ni de que allí, como decía cierta persona, “se respiren poros legítimos de los buenos”. No voy buscando, precisamente, lo idílico, ni lo bucólico, ni lo ingenuo, ni lo inocente, ni siquiera lo bárbaro. Busco, sencillamente, lo rústico. (pp. 110-111)

Pero como contrapartida, en los mismos textos también se constata un cierto hedonismo burgués, de ciudad pequeña fuertemente marcada por lo rural. Un hedonismo orientado hacia lo gastronómico, hacia la *siesta del carnero* y el goce tranquilo de lo urbano y lo campesino: los paseos, los cafés, las terrazas, las ferias, los árboles en flor... desde la perspectiva de un profesor-hidalgo que contempla el mundo con escéptica benevolencia, haciéndose voluntariamente el distante, pero muy atento a todo, que evita la queja pusilánime y se aferra estéticamente a un *cuando*, como en el poema que cierra el libro:

Cuando la vida que se va tenga un gusto de vino / viejo y confortante / ¿Qué hermoso atardecer ante el día siguiente, / que no acaba nunca. (p.218)

No hay que olvidar que para Risco, como para el barón Regino von Prüm que aparece en otra glosa, lo mejor que ha hecho Dios es la vida.

La imaginación desbordada y la fantasía que Risco ha desarrollado en obras como *O porco de pé* o *La puerta de paja*, aparecen alguna vez salpicando estas glosas, aunque no en demasía. El género lo admite todo, pero Risco ha preferido mantener el equilibrio y tener los pies en la tierra, aunque alguna vez se deje llevar por la fuerza de su propio pensamiento, como en la glosa “Al pasar”, más que nada la hipérbole, un poco esperpéntica, de una mujer grande *con un abanico en una mano y unos paquetes de comercio en la otra*, que en su imaginario creativo se vuelve descomunal y... entre otras cosas *Debiera disponer de siete, nueve o doce maridos renovables —en el número de los planetas, o de los signos del Zodíaco— para poderlos mandar matar de cuando en cuando* (p.66). Sin ser muy frecuentes tampoco, pero siempre de interés, son las referencias con aclaraciones sobre el propio papel de la imaginación o de la fantasía:

Lo imaginario es un mundo tan mundo como el mundo real (p. 21); y: No sabemos en que otro mundo viven los gatos, además de este, pues es indudable, como lo revela su conducta extraordinaria, que participan de dos mundos. El otro puede ser el mundo de lo fantástico, pero también pudiera ser el de las ideas puras; aunque como su pensamiento no es discursivo, no pueden explicarse al alcance de todos. (p.29)

## IRONÍA HUMOR Y LIRISMO

Y cómo no, la ironía. Una ironía con ribetes de humor, o un humor con puntos de ironía. Olivia Rodríguez González al referirse a los artículos breves de Risco sobre asuntos cotidianos escribe: *O trazo común para todos eles é a impresión de algo fragmentado, inconcluso, e un fino sentido do humor que zumega retranca galega*.<sup>18</sup> Y Así es. El Risco del *humor racial* que señala Fernández del Riego<sup>19</sup>, el tan bien dotado para la sátira, a veces agresiva o tremendista, *O porco de pé*, o para la crítica social, *Europeus en Abrantes*, en el *Libro*

*de las horas* ejercita a fondo la ironía sutil, inteligente, unas veces con retranca y otras más desenfadada. Hablando del charlatán de feria dice:

Él, lo único que pide a su público es “cultura”...No diré yo que lo principal de la feria sea el charlatán. Pero como “cada un fala da feira como lle vai nela”, en la del 18, para mi, lo más importante fue el charlatán.

No sé si yo poseo la “cultura” suficiente para haberle entendido, pero yo fui a la feria solamente por oírlo, lo que pasa es que le oí tantas cosas en poco tiempo, que no puedo retenerlas. (p.56)

La ironía funciona a la vez como un guiño al lector y una válvula de escape personal. Así escribe en su elogio a “La excelencia de las chancas”:

No vayáis con suela de goma: Creéis que resguardáis las plantas del pie y el agua os entra por las viras. Dicho está «A i-auga, Dios m’a torne dos pés que do bico tórnoa eu». Recordad también que un señor de Ribadavia me dijo hace tiempo en el tren, que la mayor parte de las enfermedades entra por los pies. (p.143)

La ironía y el humor también pueden ser curativos.

Si la ironía apela a la inteligencia y el humor a un sentido lúdico de la vida, aunque sea negro, lo lírico apela a los sentimientos, a las emociones, a lo emotivo personal. Muchas de las glosas de la obra que comentamos están empapadas de un lirismo contenido, que enriquece estéticamente los textos, haciendo que se eleven por encima del mero comentario objetivo, pero frío, más o menos ingeniosamente expuesto para entretener al lector durante unos minutos: Hay glosas como “El circo se va”, “El silencio” o “Tarde de viaje”, claramente entreveradas de lirismo:

El Circo, que es una especie de consulado de lo maravilloso, en este mundo ¿cómo había de vivir aquí siempre?... el Circo tiene que marcharse, porque no es de nuestro mundo, ha caído de la luna, es una colonia de otro planeta: viene, da una vuelta al mundo y se vuelve por donde vino, embarca en una barca de plata para navegar por el espacio, hasta los confines del sistema solar. (p.14)

O en su evocación-divagación sobre el silencio en el campo con ecos de Claudio Rodríguez:

<sup>18</sup> *Estética e teoría da cultura en Vicente Risco*, Vigo, Galaxia, 2001, p.173.

<sup>19</sup> *Historia da Literatura galega*, Vigo, Galaxia, 1978, p. 160

Pues este silencio viene del cielo, es un gran don que viene de allá. (p. 27)

## ECONOMÍA EXPRESIVA DEL LENGUAJE

Cuando se habla estilísticamente de Risco en gallego o en castellano, se abunda siempre en su lenguaje sencillo, asequible, sin un exceso de galas ornamentales. Es la impresión que da en su conjunto, impresión que creo que habría que ir matizando en cada caso. En el *Libro de las horas*, precisión, sencillez y claridad expositiva son fáciles de detectar, pero también con bastante frecuencia estos rasgos se ven modificados y enriquecidos elocutivamente con comparaciones, descripciones cuidadas, adjetivos calculados y definiciones ingeniosas, que enganchan al lector, y que a veces perduran más en su memoria que la misma totalidad de la glosa: *La lamprea les parece algo peor: un monstruo indefinible*.

En efecto, es como en el verso de Calderón “pez sin escama”, su magnífica piel gris verdosa con nubes negras, es como una serpiente; su aleta dorsal y las del rabo recuerdan a la iguana; su boca es circular; su carne oscura; su sangre negra. Parece un monstruo del abismo. (p. 127)

En estas glosas de Risco es muy frecuente un tipo de argumentación envolvente, que parte de una premisa y acaba en una conclusión, no necesariamente definitiva, que hace que en algunos casos el texto parezca *fragmentado*, *inconcluso*, como señala Olivia Rodríguez<sup>20</sup>. También, en ocasiones, los pasos de la argumentación se acortan con una marcada tendencia a la condensación, que le lleva a destacar ciertas frases, lo que se ha asociado con el estilo aforístico, pero que, quizá, en algunas glosas obedezca a las condiciones de la columna en las publicaciones originarias: espacio; y hasta a el aburrimento. Otras veces, a una glosa la complementa otra glosa como variación sobre el mismo tema: “Horas de mar”, “¿Qué es el mar?”, “Aves, hombres, insectos”, “La visita de los insectos”. El siguiente fragmento puede ilustrar bien la tendencia argumentativa-envolvente de Risco: “Cuando el hombre pone en el suelo la planta, pisa siempre cien senderos” —dice el *Sataphata Brahmana*.

Pero en realidad, cuando el hombre va a alguna parte, no anda más que un camino. Andar un cami-

no cuando se pisan cien, es una limitación. Cuando se ofrecen cien a cada paso que se da. Cuando el alma desea andar todos.

Pero el cuerpo no puede andar más que uno. (p.75)

Son rasgos a los que se le pueden buscar filiaciones: dorsianas, ramonianas, de Tagore, del pensamiento religioso oriental, de los poetas simbolistas europeos... que sobrepasan los objetivos de este comentario. Sin pretender textos requintados, su función periodística tampoco lo solicitaba, estas glosas tampoco dejan indiferente al que busca algo más que contenidos en los textos. Risco cuida a su manera el lenguaje y la estructura, aunque en apariencia dé la impresión de que lo que escribe forma ya parte de su inercia en el oficio de periodista. No obstante, su mundo es más el mundo de las ideas que el de las formas.

## FINAL

La metáfora religiosa de que la muerte engendra vida convertida en alegoría por muchos oradores sagrados en sus predicaciones, la utiliza Risco con notable eficacia en dos de sus glosas más significativas. Con ironía y humor en la titulada “La lamprea”, y de forma poética en la hermosa y sugerente reflexión “Libros de viento”. En clave hedonista, popular y muy galaica, escribe Risco en el primer texto:

Yo soy un gran defensor de todas las cosas vivas. Como Regino von Prüm, creo que Dios no hizo nada mejor que la vida.

También soy defensor de las cosas muertas, pues, si muertas están, es porque estuvieron vivas. No hay más cosas muertas sin haber vivido, que aquellas que nacieron muertas.

La lamprea es cosa que estimamos después de muerta porque estuvo viva. (p.126)

La misma idea aparece antes en una de las glosas del comienzo de la obra, “Libros de viento”, inmersa en un pensamiento más sutil y filosófico, de una magia idealista casi etérea:

Hay millones de libros de viento en los archivos del aire. De cuando en cuando, baja uno, y un ocioso lo atrapa y lo escribe. Con esto en realidad ha muerto, pero por cada uno muerto nacen cien mil.

Porque los libros engendran después de muertos, como Osiris. (p.21)

<sup>20</sup> En *Estética e teoría da cultura en Vicente Risco*, op. cit., p. 173.

La lamprea que estaba viva muere para producirnos un placer gastronómico. Los libros del viento mueren para producirnos un placer intelectual. Ambos son la vivificación del cuerpo y la salvación del espíritu. La salvación por la palabra, tan grata a Unamuno y a otros pensadores de su tiempo, y, por medio de la cual Risco quiere igualmente sobrevivirse y seguir atrayendo y *contaminando* a lectores futuros, como señala en el prólogo. Una vez más el pensamiento circular, y

por ello también *regresivo*, que articula gran parte de la obra risquiana, aparece de nuevo en el *Libro de las horas*, en unas glosas aparentemente sin pretensiones, que se mueven sin dificultad entre el pasado y el futuro, entre lo cotidiano y lo trascendental, pero que en el pensamiento del autor quizá algún día sirvan para algo, porque no hay que olvidar que *la primera utilidad de la escritura* no es la que tiene *para hoy*, sino la que tiene *para mañana*. (p.67)

#### 4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO MONTERO, Xesús (2002): “O *Beatus ille* de Horacio: a traducción galega de García Mosquera (1868) verquida ó castelán polo poeta chileno Eduardo de la Barra (1898)”, en *Homenaxe a Fernando R. Tato Plaza*, Universidade de Santiago de Compostela.
- CARBALLO CALERO, Ricardo (1981): *Historia da Literatura Galega Contemporánea*, Vigo: Galaxia.
- CASARES, Carlos (1981): *Vicente Risco conciencia de Galicia*, Vigo: Galaxia.
- FERNÁNDEZ DEL RIEGO, Francisco (1978): *Historia da Literatura galega*, Vigo: Galaxia.
- LUGRÍS, Ramón (1961): *Vicente Risco na cultura galega*, Vigo, Galaxia.
- PÉREZ PRIETO, Victorino (2001): *A Xeración “Nos”. Galeguismo e relixión*, Vigo, Galaxia.
- PIÑEIRO, Ramón (1963): “Prólogo” a *Vicente Risco na cultura galega*, Vigo Galaxia.
- RISCO, Antón (1978): *Pensamento de Vicente Risco*, Lugo, Alvarellos
- RISCO, Vicente (1961): *Libro de las horas*, Orense, Gráficas Tanco.
- (1981): *Obra completa*, Madrid, Akal.
- (1994): *Obras completas*, Vigo, Galaxia.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Olivia (2001): *Estética e teoría da cultura en Vicente Risco*, Vigo, Galaxia.
- VARELA, José Luis (1963): “Vicente Risco: *in memoriam*”, *Arbor*, 210.